

ACTAS DE LA SÉPTIMA JORNADA DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
Y SEXTO ENCUENTRO DE BECARIOS, BECARIAS Y TESISISTAS
ISBN 978-950-34-2052-2 | LA PLATA, JULIO DE 2021

ESQUIZOFRENIA Y ESCRITURA AMOROSA: DEL EXCESO ROMÁNTICO AL AMOR EN FALTA

SCHIZOPHRENIA AND LOVING WRITING:
FROM ROMANTIC EXCES TO MISSING LOVE

María Luján Moreno
Selva Hurtado
Gina Peppe
Abril Argogliosi

mlujanmoreno@hotmail.com

Laboratorio de Psicopatología y Psicoanálisis
Facultad de Psicología
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

El presente trabajo se enmarca en los Proyectos Bienales de Investigación y Desarrollo (proyectos I+D) *Autistas y esquizofrénicos en el amor. Entre la particularidad de la estructura y la singularidad del caso*, acreditado por la Facultad de Psicología de la UNLP cuyo objetivo, además de la actualización de los problemas y debates contemporáneos sobre el estatuto del amor en la esquizofrenia desde la perspectiva del psicoanálisis lacaniano, cuenta con una valiosa casuística con el fin de articular las singulares respuestas subjetivas a la particularidad de la estructura. A partir de este objetivo, surge el presente escrito, que formaliza una presentación clínica del amor en la esquizofrenia a partir del trayecto de un tratamiento obtenido de la práctica de un miembro de la investigación y aborda el material de un paciente esquizofrénico que se encuentra afectado por los avatares del amor.

Palabras clave: amor, esquizofrenia, invención, lazos



Abstract

The present work is framed in Investigation and Development Biennial Projects (I+D projects) "Autists and schizophrenics in -the- love. Between the particularity of the structure and the singularity of the case", accredited by the Psychology Faculty of the UNLP, whose objective, in addition to updating contemporary problems and debates on the status of love in schizophrenia from the perspective of lacanian psychoanalysis, has a valuable casuistry in order to articulate the unique subjective responses to the particularity of the structure. From this objective, the present writing arises, which formalizes a clinical presentation of love in schizophrenia from the course of a treatment obtained from the practice of a member of the investigation and addresses the material of a schizophrenic patient who is affected by the vicissitudes of love.

Keywords: love, schizophrenia, invention, bond

Introducción

En este trabajo presentamos el material clínico recogido durante el trayecto de un tratamiento obtenido de la práctica de un miembro de la investigación, con la pretensión de articular la particularidad de la estructura con la singularidad de la respuesta subjetiva, en lo que consideramos una versión esquizofrénica del amor. Se trata de un joven, quien, "al no contar con el auxilio de un discurso establecido" (Lacan, 1972: 15) frente al encuentro con el Otro sexo y la consecuente emergencia de fenómenos que afectan el cuerpo, se ve obligado a forjar recursos que lleva, bajo la forma de producciones escritas, a su analista. Estas invenciones consisten principalmente en estrategias irónicas para tomar la palabra con la mujer amada, sin que se ponga en juego un vínculo efectivo con ella. Es así que, por un lado, escribe una carta nunca enviada a su destinataria y, por otra, una novela en la que el amor entre los protagonistas aparece como una promesa a cumplirse después de la muerte. Elabora también un ayuda-memoria con frases hechas y listas para usar ante una eventual cita con el objeto de sus desvelos que, por supuesto, no llega nunca a producirse.



Una cronología posible

Lucio tiene 24 años, pero su tratamiento se inicia a sus 5 cuando su mamá, Gracia, consultó por una serie de manifestaciones que han comenzado a preocuparle. El niño se mostraba desinhibido, gritaba malas palabras y había echado a amigos y familiares de la casa; se arrancaba pellejitos de las manos, presentaba soliloquios, le molestaba que lo miren, se mostraba intolerante. Para con ella sostenía una demanda infinitizada que la perturbaba y una conducta desafiante. En el jardín era tímido y retraído, y le manifestaron que habían notado la pérdida de ciertas funciones adquiridas años anteriores.

Algo pasaba con Lucio que no sucedía con sus otros hijos, F. de 16 años y V. de 14, ambos hijos de una pareja anterior. Pero recién entonces –y pareciera que como consecuencia de la observación del jardín–, Gracia comenzó a fijarse en él.

Es la hipótesis etiológica materna la que nos condujo a desandar las condiciones de advenimiento de Lucio al mundo. Para ella fue un niño “poco estimulado” ya que transitó sus primeros años “sentado en la sillita del auto” mientras ella junto a sus tres hijos huían de las amenazas de muerte que el padre del niño dirigía, fundamentalmente, hacia los dos mayores.

Lucio es fruto de la relación de Gracia con un amor de la adolescencia, con quien se reencuentra luego de la separación del padre de F. y V. La descripción que brinda de este hombre es contundente: “psicópata, perverso, violento”. Durante su embarazo fue sometida a maltratos físicos y psicológicos hasta que, luego del nacimiento, la confina a una habitación con el niño, separándola de sus otros hijos y recrudesciendo las conductas violentas. Poco después del nacimiento, Gracia decide cambiarle el nombre elegido por el padre para el bebé, lo inscribe como Lucio y con su propio apellido. A los dos meses, ella junto a sus tres hijos escapan de su provincia natal. Se mantienen

escondidos durante años de esta figura amenazante y “monstruosa”, primero en casa de amigos y luego en una propia, manteniéndose en las sombras e intentando preservar, fundamentalmente, la vida amenazada de sus dos hijos mayores, mientras que el niño pequeño parece haber sido poco libidinizado.

En su casa, Lucio funcionaba de pequeño como un apéndice de la madre, a quien esperaba pegado a la puerta del baño o a la de la casa cuando ella salía, hasta que regresara. Durante sus enojos, le ha expresado que no quería que fuera su mamá, que deseaba su muerte, que se desangrara, dichos del niño que interrogaban a Gracia, quien por supuesto no sabía que es su propio fantasma el que aportaba el texto que muchas veces el niño actuaba. En una oportunidad toma un cuchillo y le dice, “te voy a cortar así te sale sangre, maltratada”.

En el jardín se mostraba retraído, más “bebote” que sus compañeros y dócil frente a los pares, “no se quejaba y se dejaba hacer”. Por lo general no participaba de juegos, no hablaba demasiado.

Esta posición frente a los semejantes será una constante durante su derrotero académico, posición muchas veces reforzada desde el discurso materno, quien también leía hostilidad frecuentemente en el entorno de su hijo y se irá acentuando con el paso del tiempo. Podríamos decir que los otros (a excepción de unos pocos) siempre se le revelaban hostiles.

Durante los primeros encuentros, Lucio manifiesta una gran preocupación al llegar al consultorio. La percepción del espacio de vacío que queda entre el ascensor y el pasillo lo deja paralizado, detenido entre la fascinación y el espanto frente a ese hueco, hasta que logra dar un paso y sortearlo. Mientras está en el consultorio, el ruido del ascensor, imperceptible para uno, lo distrae. Pregunta qué hay arriba, qué hay abajo, lo deslumbra mirar por la ventana desde el quinto piso y se muestra curioso por conocer el funcionamiento del

ascensor y sus maquinarias. Necesita explorar una y otra vez el espacio para apropiarse de él y lograr dominarlo.

La propuesta de trabajar con la caja de juegos lo desorganiza un poco, testimoniando la falla en la incorporación del orden simbólico y sus consecuencias en lo imaginario: desarma, rompe, tira, hace volar los objetos. Con la masa disfruta de unir todos los colores obteniendo un objeto informe. La actividad gráfica muestra una gran desorganización. Raya las hojas de manera indiscriminada, no realiza garabatos, no dibuja la figura humana. La oferta de un lápiz y un papel no le resulta atractiva, porque es consciente de que “hace las cosas mal” o “no le sale hacer nada”. Aún no escribe su nombre, sólo salpica la hoja con las letras que lo conforman.

Mientras tanto y como consecuencia de las intervenciones en el marco de las entrevistas con su madre, Gracia ha podido comenzar a hablar del padre y ahora, como los “monstruos no existen”, Lucio puede dormir solo. Por su parte el niño, se interroga si algún día podrá conocerlo y le pide a la madre que no lo proteja más de él porque ya sabe defenderse solo.

Muy tempranamente comienza a mostrarse interesado por las historias de Harry Potter (aquel niño separado de sus padres y que porta una marca en el cuerpo producto de la violencia ejercida sobre sus progenitores) saga que lo acompañará durante toda su vida, a través de películas y juegos en sus primeros años y luego a través de la lectura de todos los libros.

Su relación con el saber y su socialización en la edad escolar

En cuanto a su desenvolvimiento escolar, ingresa a 1er grado en una escuela estatal muy grande, en la que no logra integrarse al grupo, y permanece durante los recreos parado inmóvil al lado de la docente. Se decide entonces



un cambio de colegio a uno más pequeño, con un trabajo más personalizado, en el que se mantendrá, no sin esfuerzos y tropiezos, hasta terminar el 6to grado.

Por su parte deja muy en claro “no querer ir a ningún lado en realidad”; ni a la escuela, ni a deportes (fútbol y básquet en los cuales cierta torpeza en sus movimientos y la escasa habilidad lo dejan generalmente fuera del juego), ni a talleres.

Mientras va apropiándose lentamente de la lectoescritura (escribe en imprenta mayúscula hasta 5to grado), las matemáticas le resultan muy complejas. Durante los primeros años, en los cuales la apoyatura en lo concreto toma prevalencia, presenta algunos logros académicos esporádicos, pero en la medida en que el empleo de recursos simbólicos se hace más necesario, los éxitos se vuelven menos frecuentes. Las relaciones sociales siguen siendo problemáticas; frente a la hostilidad de los otros él se vuelve indefenso y necesita apelar al padre: “la seño dice que no hay que pegar” pero “como mi papá es un violento, lo voy a llamar para que los mate a todos”.

Las dificultades de comprensión de textos comienzan a acentuarse a medida que avanza su escolarización. Necesita buscar en el diccionario el significado de cada palabra infinitizándose una actividad que lo agota y las ciencias sociales le resultan inabordables. Frente a cada frustración se afianza su posición negativista: “me parece que no aprendo nada, no tengo memoria”. El sentido de la escolarización (que al inicio fue que oficiara de cuña entre la relación de Lucio y su madre a la vez que acompañara los avatares de su constitución subjetiva) va perdiendo su función.

Por otra parte, las cosas en casa no andan del todo bien. Ha crecido y su actitud desafiante y contestataria hacia su madre ahora se acompaña con el uso de un cuerpo “más alto y más fuerte” y aparecen una serie de conductas

que interrogan a Gracia: se golpea la cabeza contra la pared, realiza sonidos guturales fuertes, soliloquios, risas inmotivadas e hiperactividad. Sin embargo, cuando se lo confronta a Lucio con ellas, sólo pide que “lo dejen tranquilo”, denotando la función apaciguadora que cumplen las mismas.

La pubertad lo conduce a un período de repliegue, aislamiento y abulia. Una vertiente melancolizada lo embarga cuando se enfrenta a su imposibilidad de funcionar en el mundo como sus ex compañeros, por ejemplo, a los que espía participando en las redes sociales y mostrando una vida muy diferente a la suya, de la que ha quedado excluido. Sus días se consumen mirando tele, jugando en la computadora, y eventualmente haciendo bombones para vender.

Correlativamente comienza a delinearse en la figura de su hermano F., un rasgo persecutorio, en tanto, pretendiendo intervenir en la relación de Lucio con Gracia (a quien responsabiliza por los padecimientos de su hermano) le demanda que haga una vida de joven: “despegate de la P.C. y andá a la calle, hijo de puta” le dice. Este tipo de expresiones son experimentadas por Lucio como algo “grosero” y al registrar en su hermano un “tono de voz como enojado”, comienza a tenerle miedo. Según sus dichos y a partir de una frase de la película “Mi pobre angelito” describe así su relación fraterna: “Lo que tengo con mi hermano es algo complicado. En el fondo siempre lo *amaré*, pero algunas veces olvido que lo *amo*, entonces yo puedo lastimarlo a él y él me puede lastimar a mí, o también al revés”.

La relación con su otro hermano, en cambio, es diferente ubicándolo frecuentemente en el lugar de padre. V. lo escucha, lo contiene, lo consuela, y se presenta como un mediador entre él y F. prestándole significados. (por ejemplo, “lo que él te ha querido decir es tal y cual cosa”).

En cuanto a otros lazos sociales, recibe esporádicas visitas de una compañera del jardín, con quien comparte juegos en la computadora o en la PlayStation,



pero no charlas, porque cuando “ella necesita un consejo”, se dirige a hablar con su madre. Lo mismo sucede con Lucía, su vecina de la infancia e hija de una íntima amiga de Gracia, con quien eventualmente de niños jugaban, pero que en la actualidad se frecuentan muy poco, casi exclusivamente para los cumpleaños. Hace algunas salidas al cine con sus hermanos y un amigo de la infancia. Los recuerdos de su escuela primaria siempre tienen una connotación negativa y despliega interminables relatos acerca de cómo fue dejado de lado y olvidado por todos, a excepción de Noelia, quien sorpresivamente lo invita a su cumpleaños de 15. Luego de dudar bastante decide ir, pero el encuentro con la cumpleañera lo desestabilizará. Al ser recibido por ella muy afectuosamente con un fuerte abrazo queda confrontado a un deseo del Otro que lo despoja de cualquier recurso para hacerle frente. ¿Cómo arreglárselas sin el auxilio de la significación fálica, sin poder apelar a ningún semblante que haga del Otro que no existe? Retornan como respuesta los estados de tristeza y abulia y será muchos años después, que mediante el recurso a la escritura logrará tomar otra posición al respecto, cuando escribe una carta que no tiene carácter de mensaje ya que no está escrita para ser enviada.

El desencadenamiento

El 2014 comienza con Lucio invadido de una gran tristeza y como cada año y cada cumpleaños de Lucía, se debate internamente si visitarla o no. En esta oportunidad lo aqueja una particular preocupación, vinculada a la posibilidad de un encuentro con una amiga de la familia de Lucía, con la que el año anterior había tenido una discusión. A pesar de esta inquietud, esa noche asiste y efectivamente el encuentro sucede. Su recuerdo de este hecho se asocia a la enunciación parásita de un refrán aparentemente formulado por la mujer en cuestión: “el que se quema con leche ve una vaca y llora” expresión que se le vuelve alusiva. Este suceso determina que se retire anticipadamente y solo a



su casa, llegando tembloroso y sin poder decir nada frente a F. con quien se encuentra y cuya palabra se torna insoportablemente intrusiva.

Al día siguiente llega a la consulta estupefacto, sin poder expresarse, sostenido para caminar, entre su madre y V.

A partir de este momento cobrará un importantísimo valor el recurso a la escritura, ya que le permitirá reconstruir lo sucedido aquella noche en la que entra en un “estado psicológico extremo”, describir las consecutivas experiencias de transformación del cuerpo, realizar un particular tratamiento de sus relaciones con los otros (fundamentalmente cuando se vuelven intrusivos) y brindarnos un interesante material en relación al *amor*.

En sus rudimentarias producciones iniciales dibuja su cerebro, y escribe palabras tales como “anestesiado”, “derretido”, “suspendido.... pero está”; hace planos de su casa o dibuja figuras humanas muy simplificadas reproduciendo los encuentros con F. o la amiga de Lucía. Trae un papel arrugado con frases incompletas, tales como “me describió de manera muy...”, “que debe ser de mucho sufrir presión”, “qué mira este”, “hubo un cumpleaños”, “que se apacigüen las miradas”, “a las dosis adecuadas debería estar más tranquilo”. Lucio entiende que para empezar a “recuperarse” hay que “saber lo que pasó”. Lo que logra situar en relación a los días previos de haber “entrado en el estado” es haberse sentido “muy presionado mentalmente” diciéndose a sí mismo “tranquilo, voy a salir adelante, voy a empezar a llamar más seguido a mis amigos, voy a empezar un curso de computación, y sabía que me faltaba mucho más por vivir, y andá a saber qué tendría por delante”.

En un escrito actual refiere: “Aquella noche del 17 de marzo cuando me pasó ese contratiempo. Yo.... sentí que una parte de mi murió. Sí, es verdad. No cambié mi identidad, pero también es verdad que nunca jamás volví a ser el mismo y todas las personas de las que una vez estuve rodeado ya no estaban.

Mis compañeros no estaban. Aquella dura noche terminó con un chico despidiéndose de todos entre ellos. Termina con un abrazo de despedida, me voy de la casa y cuando vuelvo todo terminó de la peor manera, con un hermano pesado, cargoso y sin la fortuna de poder enterarse que me estaba por suceder "algo raro" 'Y así fue como de "alguna manera" morí a mis 17 cortos años.

Paralelamente, en este tiempo en el que escribe "obras literarias" y que trae como objetos para dejar en el marco del lazo transferencial, ha logrado recuperar su *amor* por los libros y la lectura, retomando el quinto tomo de Harry Potter- que había quedado inconcluso al entrar en el "estado psicológico extremo"- y pensando en encontrar algún "libro que lo enamore", dado que "siempre en cada librería hay un libro para cada uno"

Acerca del "amor romántico"

Los avatares del amor hacen su entrada con la aparición de un fenómeno que afecta su cuerpo: "no siento hambre" es la forma verbal neológica que adquiere un "tema del estómago" y que, en tanto expresión del "lenguaje de órgano" (Freud,1915: 195) intenta nombrar una experiencia de perplejidad, de la que podrá salir apelando a una estrategia que, al permitirle hacer uso de su cuerpo y de su órgano, localiza algo del goce excesivo que retornó frente al encuentro desafortunado con el Otro sexo.

Refiere haber estado enamorado en dos oportunidades: de Noelia, la quinceañera, y de Lucía su vecina, ambas mujeres que, al expresarle cariño, le dieron el "envión para enamorarse". Pareciera que la relación con la primera de ellas tuvo, momentáneamente, un cierre a partir de la carta no enviada, pero su amor por Lucía se encuentra en la actualidad en un momento de gran expansión; mientras Lucio se pierde fantaseando, Lucía hace una propuesta

efectiva y ambigua que lo conmociona: una invitación a tomar un café en alguna ocasión. Nuevamente confrontado al deseo del Otro, se queda sin recursos y apela a diferentes invenciones que le posibiliten tomar la palabra, sin que aquello que de la subjetividad pueda filtrarse, lo paralice. Se pregunta “¿sería ridículo si me voy guardando anécdotas en el celular y a la hora de hablar con ella leo, le cuento y pregunto? Porque teniendo en la cabeza una biblioteca de drama, por un lado, y por el otro una dificultad y poco que contar, se me vuelve muy complicada la cosa”. “No quiero hablar de nada, pero quiero pasar la tarde con ella porque la adoro”. Aunque no desconoce que Lucía mantiene una relación de pareja con un hombre con el que por momentos rivaliza, no se da por vencido ya que nada, según él va a impedir que sienta todo este *amor romántico* que viene experimentando desde hace mucho y que lo inspira a escribir.

En algunos de sus escritos el *amor* aparece como promesa, como aquella experiencia que podrá concretarse en un futuro. Identificándose con un personaje de un juego virtual, “un apuesto joven británico, valiente que luchó y murió” se define a sí mismo como un “argentino con corazón y potencial británico” que lo único que busca es “llegar a conocer el romance, una parte del *amor*” al que jamás pudo acceder y así “poder vivir feliz por siempre”. “Quiero el *amor romántico*” afirma, “no puedo evitar pensar que ese mismo *amor* lo conoceré cuando muera. Estoy equivocado porque seguro lo voy a conocer. Estoy equivocado”.

Sigue escribiendo... “asocio una vez más la imagen de ese guerrero británico en mi mente mientras escucho estas melodías... y cuando las escucho, un mar de sentimientos invade mi estómago. *No tengo hambre* en todo el día. Sin embargo, como igual porque tengo ganas y no porque sienta hambre... sólo pienso en Lucía...no puedo hacer mis actividades tranquilo porque estoy pensando todo el tiempo en ella.”

“También sueño con Lucía. Yo sentado en una reposera y ella paseando en mi pileta montada sobre un delfín abrazada a su aleta y ella estaba hermosa. Ahora la electricidad se siente más que nunca. Yo mismo veo a Lucía que posa su cabeza encima de mi pecho y nos dejamos llevar por el amor. Cuando una ola de ternura invadió nuestras presencias y nos hizo creer que no nos separaríamos jamás. ¿Entonces porque no dormimos juntos? ¿Qué tengo que hacer? Pasan los días y *ni hambre tengo*. Estoy muy encerrado, ya sé que no soy el único al que le pasaron cosas, pero no puedo evitar estar mal. Mi mamá pareciera estar bien y ella come. Yo en cambio *ni hambre tengo*”.

La imposibilidad de acceder al amor insiste y si bien considera que “existe la función entre las parejas”, que no sea su caso le causa un gran sufrimiento. Sin embargo, no desiste en sus esfuerzos por definir cuál es su problema y por esbozar algunas respuestas al respecto, inventando en sus escritos vínculos que le permitan apropiarse del cuerpo desarreglado por el flechazo del *amor*.

Pero este *amor* inaccesible para él, aunque prometido a futuro, se diferencia de aquel que sí supo conocer y que no le faltará: el del “calor de madre y padre”. A éstos los define como “*amores concretos*” que sin embargo lo dejan “incompleto”, porque nunca jamás en su vida conoció el “*amor romántico*” en el que le gustaría sumergirse para olvidar todos sus problemas. Movimiento paradójico, ya que pareciera que a la vez que lo descompleta, este amor hacia Lucía lo distancia de la posibilidad de hacer lazo, en tanto como él mismo dice “el uso de fantasías le consume un montón de energía. “No importa -refiere-, me muero de amor, quiero seguir hipnotizado. Me muero por abrazar a Lucía y no querer despegarme nunca de ella. Me gustaría que ella fuera la única chica de este mundo”.

Conclusión

Dos vertientes parecen perfilarse en las vicisitudes del *amor* que atraviesa a Lucio. Y ambas se organizan en torno a la lectura y la escritura. La *creencia* en que, allá afuera, hay un libro desconocido en cada librería para enamorar a cada uno, ¿no es acaso la contraparte de la “biblioteca de drama” en la cabeza? ¿No entrañan las dos caras del síntoma, sujeto de deseo y sujeto de goce, que quizás se verifican también en sus escritos sobre el *amor* -que lo enlazan al Otro- y, en su reverso, las fantasías autistas del *amor romántico*, que inundan el cuerpo y lo aíslan en la cama?

En otras palabras, si este amor asintótico lo salvaguarda de los estragos que entrañaría una confrontación directa con el Otro sexo, lo deja, sin embargo, “incompleto”. Movimiento paradójal, ya que la inscripción de esa falta sólo logra una negativización del exceso pulsional al precio de resignar el lazo concreto con la amada, lo que ocasiona, como contragolpe, una nueva dimensión del malestar.

Referencias

Freud, S. (1975) [1915]. “Lo inconciente”. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu, vol. 14.

Lacan, J. (2012) [1972]. “El atolondradicho”. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J-A. (2011). “Ironía”. *Consecuencias. Revista digital de Psicoanálisis, arte y Pensamiento*, (7).

